

Héctor García

DISTINGUEN TRAYECTORIA DE JOSÉ LUIS RIVAS

YANIRETH ISRADE

El poeta José Luis Rivas, quien recibió ayer la Medalla Bellas Artes en el ámbito literario, se reconoce en el hombre del campo, "que trabaja con lo que tiene a mano y que ha de esperar para saber qué cosecha".

"Siempre he querido hacerme, con la labranza de mis propias manos, de una tierra propia, de un lugar donde nacer, literariamente hablando", dijo el galardonado en la sala Manuel M. Ponce del Palacio del Palacio de Bellas Artes, donde el público le ovacionó de pie tras recibir la presea.

Nacido el 28 de enero de 1950 en Tuxpan, Veracruz, con formación en Filosofía y Letras Hispánicas en la UNAM, el también traductor se refirió en su discurso al terruño y a los paisajes que atesoró en su niñez.

Confesó además su fascinación por los poetas antillanos Aimé Césaire, Saint-John Perse y Derek Walcott. Son, dijo, su "santísima trinidad" y los ha vertido "inmisericordemente" a nuestra lengua.

@culturamural mural.com.mx/cultura

CULTURA

JUEVES 19 / NOV. / 2026 / cultura@mural.com.mx

Netty Reiling o Anna Seghers, escritora alemana exiliada en México, nació un día como hoy, pero de 1900.

Las obras del pintor hablan de erotismo, política y violencia

LLEVA SUS PAISAJES AL CABAÑAS

Con más de 60 años de trayectoria, Antonio Ramírez presenta su primera exposición individual en el Museo Cabañas

REBECA PÉREZ VEGA

Un cuerpo desnudo puede hablar del deseo, pero también del poder; una escena del campo puede guardar una cosmovisión que escapa a la mirada occidental, y una pintura sobre la guerra puede detenerse en la violencia que los seres humanos ejercen contra otros.

En el universo de Antonio Ramírez, estos asuntos no transitan por caminos separados: se encuentran, se mezclan y reaparecen con otras formas desde hace casi seis décadas de trayectoria. Ahora, una selección de esas imágenes llega al Museo Cabañas con "Paisajes Humanos", la primera exposición individual del artista en este recinto.

Ramírez, nacido en Ciudad de México en 1944 y radicado en Guadalajara desde 1983, ha vuelto una y otra vez sobre el erotismo, las luchas sociales, la división de clases, los mitos y la violencia. Cambian las técnicas, las maneras de dibujar y las relaciones entre los colores, pero los temas permanecen. Por eso, elegir las obras para esta exposición no significó emprender una búsqueda entre etapas inconexas, sino reconocer las distintas formas que ha encontrado para trabajar sobre aquello que le interesa.

"Tengo cinco o seis temas que son recurrentes, lo que va cambiando es mi manera de aproximarme o de trabajarlos técnicamente con dibujística o colorísticamente", explica.

Bajo la curaduría de Mónica Ramírez, "Paisajes Humanos" reúne casi medio centenar de piezas entre pinturas, esculturas en bronce y documentos. El recorrido abarca obra de los años 90 a la fecha, aunque incluye piezas anteriores, como una pintura de 1985, además de trabajos recientes que el propio artista propuso incorporar durante la selección.

La pintura de Ramírez se alimenta de experiencias personales, pero también de su manera de entender el mundo. Durante una estancia en el sur del País conoció paisajes y formas de vida que se incorporaron a su trabajo. De ahí surgió, entre otros intereses, su acercamiento a los brujos y a las cosmovisiones que sobreviven fuera de los marcos de pensamiento occidentales.

El erotismo ocupa otro espacio persistente en su producción. En sus pinturas aparecen cuerpos y encuentros sexuales que, en ocasiones, se cruzan con la política, porque de acuerdo con el pintor la intimidad puede convivir con las tensiones sociales y el deseo puede formar parte de una reflexión sobre las relaciones humanas.

En otras obras, la mirada se desplaza hacia los conflictos colectivos. Ramírez pinta guerras, sangre, abusos de poder y la violencia que se ejerce entre personas de una misma clase social. Sus trabajos más recientes también se ocupan de Gaza y de las consecuencias de la ofensiva israelí. Su posición política no termina en el lienzo: forma parte de una trayectoria vinculada con la organización comunitaria y las iniciativas de izquierda.

"Yo siempre he militado contra el capitalismo, soy zapatista", afirma.

Esa relación entre arte y vida colectiva también aparece en los documentos que acompañan la muestra. Durante la preparación de la exposición, Mónica Ramírez encontró carteles y materiales gráficos que permanecían guardados entre los archivos del pintor. Al revisarlos, regresaron los recuerdos de las actividades de propaganda proletaria, las jornadas en el centro cultural Grieta y las acciones en apoyo a trabajadores ferroviarios de Querétaro.

Los impresos recuperaron también nombres y episodios que el tiempo no ha borrado. Ramírez recuerda a compañeros con quienes compartió militancia y proyectos, algunos de ellos ya fallecidos. Así, los documentos amplían el recorrido más allá de la producción plástica y permiten asomarse a las relaciones, las causas y las experiencias que han acompañado su trabajo.

La historia comenzó mucho antes de su llegada a Guadalajara. Ramírez nació en el seno de una familia de clase trabajadora. De niño llenaba los márgenes de sus cuadernos con dibujos, hasta que a los 14 años decidió que dedicaría su vida al arte. Ingresó a la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda, donde estudió pintura y escultura. Con el tiempo, su obra llegó a espacios como el Museo del Chopo, la Casa del Lago y la Galería de Artes Plásticas de la UNAM, en Ciudad de México, además de los museos de arte contemporáneo de Michoacán y Aguascalientes.

Guadalajara ya formaba parte de su historia antes de que se estableciera definitivamente en la ciudad, en 1983. Durante una estancia anterior había expuesto en la Casa de la Cultura Jalisciense en el Agua Azul. Después de su llegada, el artista y promotor cultural Carlos Ashida le abrió las puertas de la escena local y propició una exposición en 1984. Desde entonces, Ramírez decidió dedicarse a pintar y buscar la manera de sostenerse con su trabajo sin renunciar a sus propios intereses.

Entre las obras que podrán verse en el Cabañas está "Fratricida", un políptico al óleo sobre tela adquirido por la Secretaría de Cultura de Jalisco en 2016 para integrarse a la Colección Pueblo de Jalisco. La pieza se incorpora a un recorrido en el que el conflicto, la memoria y las relaciones humanas reaparecen bajo distintas formas.

Aunque ya había expuesto muchas veces en Guadalajara, en casi seis décadas de trayectoria, Ramírez no había tenido una muestra individual en el Museo Cabañas. Para concretarla, buscó los canales para proponerla y participó en la selección de las obras junto con Mónica Ramírez.

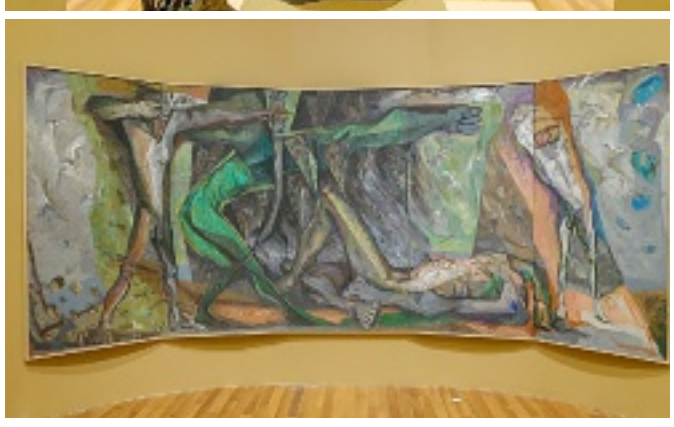
"Tenía muchas ganas de exponer aquí", cuenta.



Antonio Ramírez, radicado en Guadalajara desde los años 80, tiene una retrospectiva de su trabajo en el Museo Cabañas.

Ángel Llamas





Piezas de la exposición "Paisajes Humanos", curada por Mónica Ramírez.

Asiste

"Paisajes Humanos" se inaugura este sábado 21 de noviembre, a las 11:00 horas, en el Museo Cabañas (Cabañas 8, frente a la Plaza Tapatía). La entrada será libre. Permanecerá en exhibición hasta el 18 de abril de 2027.

Hacen viaje a la infancia

REBECA PÉREZ VEGA

Un niño se pregunta cuándo dejará de ser niño y teme que sus brazos, piernas y cabeza crezcan tanto que termine convertido en un monstruo. En otra historia, un ajolote viaja desde los mitos mexicas hasta el lago de Chapala, mientras dos científicas se sumergen en las profundidades del mar chileno. En otra más, un pequeño tapatío construye marionetas e imagina criaturas, en una historia que remite al universo de Guillermo del Toro.

Estas son algunas de las aventuras que Luis Delgadillo y Los Keliguanes reúnen en **Kelidoscopio de Rock**, una producción discográfica y editorial de ocho canciones originales que se presentará en la edición 40 de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL).

El proyecto parte del rock para explorar ritmos como el son mexicano, la cueca, la cumbia andina, la chilena, el swing y la pirekua. Las canciones están acompañadas por un libro con las letras y acuarelas originales de Miroslava Bocanegra, que dan forma visual a los personajes y escenarios.

"Cada canción es una historia", explica Delgadillo, quien buscó acercarse a las inquietudes de niñas y niños para encontrar temas que pudieran convertirse en composiciones. El resultado también recupera ideas que el músico había dejado pendientes y experiencias de sus viajes por América Latina.

En "Lou", el crecimiento infantil se convierte en una preocupación que toma dimensiones fantásticas: los personajes no saben hasta dónde crecerán ni en qué se transformarán. La respuesta aparece en la importancia de conservar la imaginación y la infancia, incluso al llegar a la edad adulta.

"Es muy importante no olvidar a este niño interior. Podemos ser grandes, pero podemos seguir siendo niños", afirma el compositor.

El recorrido continúa con "El Lobito y el Curiquingue", inspirada en una visita al volcán Cotopaxi, en Ecuador, donde conoció relatos y referencias musicales sobre la fauna de los Andes. La canción recupera elementos de una composición tradicional dedicada al curiquingue, un ave de la región.

Para "Acuanautas", Delgadillo retomó la historia de científicas chilenas que exploran las profundidades marinas. A partir de esa experiencia construyó una aventura submarina, musicalizada con referencias a la cueca y a las fusiones desarrolladas por músicos chilenos.

México también tiene su espacio. "Axólotl, el Dragoncillo Travieso" enlaza la mitología mexica con el territorio jalisciense, al imaginar la llegada del ajolote a Chapala. La composición comienza como un cuento y termina en un pasaje de heavy metal en el que un niño y el animal recorren las profundidades del lago.

En "Entre Monstruos y Sueños", el homenaje a Guillermo del Toro se construye sin mencionar directamente al cineasta. La letra sigue a un niño tapatío que crea marionetas, experimenta con el stop motion y da vida a criaturas fantásticas. El álbum se completa con "El Colibrí Zumbador", "Mariposa Cósmica" y "La Mosca".

Más que acompañar las canciones, el libro ilustrado busca que las infancias puedan leer las letras y observar las ilustraciones mientras escuchan la música. Un código QR permite descargar el álbum en dispositivos digitales, una alternativa que responde también a los cambios en la forma de escuchar música, remarca el músico.

"Buscamos formas de que los niños puedan tener este acercamiento y que los papás se animen a adquirir un disco y ponérselo", señala Delgadillo.

Con apoyo de Proyecta Producción, de la Secretaría de Cultura de Jalisco, Kelidoscopio de Rock llegará también al escenario como un espectáculo interactivo, con proyecciones, títeres y personajes que convivirán con el público. La intención, explica Delgadillo, es mantener el juego como parte central de sus conciertos y permitir que niñas y niños participen en las historias.

Los Keliguanes presentarán un disco y una publicación en el marco de la FIL





Luis Delgadillo y su agrupación transforman historias en canciones y hacen un recorrido por los sonidos latinoamericanos.

Agéndalo

QUÉ:
Kelidoscopio de Rock, espectáculo de Luis Delgadillo y Los Keliguanes.

CUÁNDO:
Miércoles 2 de diciembre, a las 15:00 horas, y domingo 6 de diciembre, a las 19:00 horas.

DÓNDE:
Foro de FIL Niños, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en Expo Guadalajara.